

AÑO XIII	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Guadalajara: un mes 50 céntimos. En toda España: trimestre 1'50 pesetas, y año 5'50. Extranjero: año, 11 pesetas. Ultramar: año, 9 pesetas.</p>	<p>Guadalajara 6 de Febrero de 1897 Oficinas: JAUDENES, 18, pisos segundo y bajo Se publica los miércoles y sábados Pago anticipado</p>	<p>PRECIOS DE ANUNCIOS Línea corta en cuarta plana, 5 céntimos; en tercera, 15; en primera, 25. Esquelas de defunción, pequeñas, en cuarta plana, 2'50; en tercera, 5. Reclamos y comunicados, 25 céntimos.</p>	Núm. 926

TERCER ANIVERSARIO DEL

Excmo. Sr. D. Julián Benito Chavarri

Diputado á Cortes, Senador del Reino que fué de esta provincia,
Caballero Gran Cruz de Isabel la Católica etc., etc.

FALLECIÓ EN MADRID EL 10 DE FEBRERO DE 1894

R. I. P.

Su viuda la Excmo. Sra. D.^a Anselma Guijarro y Villacañas;
sus hijos D. Enrique, D.^a Carmen, D. Manuel y D. Anselmo;
hijos políticos, nietos, hermanos, sobrinos y demás
parientes; ruegan á sus amigos se sirvan encomendarle
á Dios.

Todas las misas que se celebren los días 10, 11 y 12 del corriente mes en la Iglesia parroquial de San Nicolás el Real de esta ciudad, serán aplicadas por el eterno descanso de dicho Excelentísimo señor.

BIZCOCHOS BORRACHOS

CONFITERÍA DE HILARIO SUAREZ

Esta especialidad de la Alcarria se expende en elegantes cajas metálicas construidas en las mejores fábricas de Alemania, siendo su precio el de siempre ó sea el de 1'50 pesetas los 450 gramos, libra antigua, igual al de todas las confiterías.

HILARIO SUAREZ
Mayor alta, 20.—GUADALAJARA 2—1

NI UNO NI OTRO

Próximas á ser planteadas las reformas en Cuba, el Presidente del Consejo de Ministros es el primero que ha manifestado la necesidad de que sean desechadas por un hombre que para ello tenga prestigio y autoridad moral suficientes, si queremos que produzcan el resultado apetecido.

No es que nosotros alimentemos animosidad contra el general Weyler; pero es imposible dejar de ver que si sus actos como gobernador y primer jefe militar no le han desprestigiado bastante, las censuras y denuncias que la prensa formuló, sin que fuesen negadas, por algo que el país tiene el indiscutible derecho de conocer, han echado sobre su nombre una gasa tal, que hoy no hay ciudadano alguno que tenga confianza en que la guerra pueda terminar, continuando al frente de nuestros soldados el hombre que se preciaba de terminarla en pocos meses.

Este es el criterio que domina en los habitantes de la península, y si las informaciones no son falsas, no le es más favorable el alimentado por los de Cuba.

El mismo marqués de Apezteguía, jefe de uno de los partidos más numerosos de aquella isla, le niega condiciones militares y políticas para resolver el grave problema que de día en día se presenta más lleno de dificultades, porque nuestras fuerzas van desapareciendo y nuestros sacrificios haciéndose imposibles.

Estas declaraciones del jefe de los constitucionales, vienen á decirnos con sarcástica claridad, la fuerza y autoridad que debemos conceder á aquellas ruidosas manifestaciones de protesta que se realizaron en la Lonja de la Habana, cuando allí llegaron las denuncias formuladas por la prensa española. Recordemos que el marqués de Apezteguía fué uno de los concurrentes y en el que más se fijaron los ministeriales para defender la moralidad administrativa.

De las noticias publicadas por los

periódicos norteamericanos y de algunas versiones que circulan hasta en el mismo campo ministerial, donde la idea tiene como defensores los amigos del duque de Tetuan y otros muchos, parece deducirse que suena el nombre del general Martínez Campos para suceder á Weyler y llevar á Cuba las reformas.

El combate de Peralejo nos demostró el fracaso de una política que en realidad no era la del general de Sanguino, puesto que si el Gobierno no hubiese estado identificado con ella, no hubiese mandado allí al que, según su creencia, reunía las mejores condiciones para desenvolverla y que por lo visto quiere volverse á intentar.

En el terreno de la imparcialidad, el general Martínez Campos cuenta hoy con algo más de prestigio que Weyler, que marchó á Cuba representando una política en absoluto contraria.

Desde que Martínez Campos desembarcó en Coruña y llegó á Madrid, la opinión ha sufrido muchos desengaños, hasta el punto, que hoy parece su actitud la del convencido estoico, que no sufre impresión por nada. Ha variado mucho, como ha variado el Gobierno, que más enemigo se mostraba siempre de una política que pudiera españolizar más á los habitantes de nuestras colonias; pero el crisol del retiro no ha purificado bastante la impresión producida; el olvido ha durado poco para que ahora nos lo hagan presente sin que se deje mostrar un gesto de duda ó de desconfianza; y lo menos que podría representar el regreso á Cuba de la mencionada personalidad, sería el que España iba allí á conseguir la paz á todo trance, sin reparar en concesiones ni en debilidades, que además de inferir grave daño á nuestro nombre, no evitaría dejar aquella tierra perfectamente preparada para que mañana se formulara nuevas exigencias por los que han destruido casi toda la riqueza del país.

Por eso creemos que si el Gobierno se ha convencido de que el general Weyler no sirve para llevar unidas dos acciones, con las que hoy se quiere resolver aquél problema, no debe ser el ex-Presidente del Senado el que le suceda en ese cargo.

Debe buscarse una personalidad nueva en este asunto, y que como Polavieja en Filipinas, pueda atraerse todas las miradas de los españoles y con ellas la confianza de la patria.

Puntos al vuelo

Un infundio.
Días hace corre el rumor de que el Sr. Sagasta se retira á la vida privada. Y como acaba de sufrir la pérdida de su esposa, el rumor se ha acentuado y hay periódicos que lo dan como artículo de fe.

La cuestión batallona es quien ha de reemplazarle.
Montero Ríos, Gamazo, Moret. Ni uno ni otro, ni el tercero. Porque el Sr. Sagasta no se retira de la política.
Antes de hacerlo tiene una deuda sagrada que cumplir.
Hacer archipiépanos á todos los advenedizos de la conservaduría.
En Guadalajara hay muchos que se suman con R. Juan.

Dice el periódico *Los Debates*, de París, que el general Lopez Dominguez es el llamado á plantear las reformas de Cuba.
Multi sunt vocati.
Pero nos parece que no será elegido. No porque el vocado sea mucho para el general sobrino de su tío. El formó un partido en España que se llamó reformista.
Con que ya ven ustedes como tiene algún título.
Y que sabe corresponder á su antigua denominación reformista.
Es capaz de reformar hasta los mismos huérfanos de la guerra que existen en Guadalajara.
Y hacer director del Colegio á su antiguo representante del reformismo en esta capital.
A Pepe Saenz, aunque no es militar ni catadrático.
Y Capellán al cura de Cañizar.

De como se expresa *El Estandarte*:
«Para sinceridad ninguna como la que el partido fusionista descubre á cada instante pidiendo en diversas formas el poder. Para deseos buenos los suyos, que expresan unas veces con risibles arrogancias y otras con acentos planiferos, de hincar uñas y dientes en la nómina...
Valiera más que de una vez hablaran con la franqueza que mueve á la piedad y exclamaran... ¡Por amor de Dios, señores, tejednos ya ese poder que lo venimos pidiendo con gran necesidad!»
¡Ah!
Si el partido fusionista contara con otro Martínez Campos para el caso, ya se lo pediría.
Y de una corazonada se quedaban sin poder los conservadores.

El diputado á Cortes Sr. Llorens ha manifestado en Valencia á un periodista que le interrogó sobre la actitud de su partido, que la orden que éste tiene, hasta ahora, es que nadie se mueva y que quien haga lo contrario será considerado como traidor.
¡Ojo, Sotillo!

Escribe *El Resumen*:
«Los generales Martínez Campos y Blanco hallanse en las más cordiales relaciones, á juzgar por las frecuentes entrevistas que ambos celebran.»
Es de presumir que hasta piensen lo mismo y en todo tengan igual criterio. No han de variar al cambiar de clima.

ECOS MADRILEÑOS

Situación desesperada.

Nieves abundantes en el Norte; escarchas y desbordamientos de ríos en el Mediodía, y en todas partes hambre, miseria y desesperación.
Dos guerras y la casi completa pérdida de una cosecha, no eran males más que suficientes para que la situación de España fuera por demás angustiosa, y viéndonos un invierno crudo que paraliza las labores de los campos y las obras de las ciudades, y esteriliza las fuentes de riqueza.
¡Maldito, maldito invierno!
No se conforma con que sus rigores aumente nuestras necesidades, y sus rudezas imponen la inmovilidad á los brazos que llevan al hogar el pan nuestro de cada día; cree que sus crudezas no nos proporcionan grandes dolores al descargar golpes de muerte sobre los doloridos cuerpos de nuestros enfermos crónicos, y sus escarchas y ave-

nidas ahogan las esperanzas de los agricultores; cree que nos martiriza poco con sus días tristes y fríos, y en sus humedades y helados cierzos conduce los gérmenes de muerte y de penosas enfermedades.
¡Y que viéndole rodeado de tan terrible séquito, haya quien se muestre indiferente ante sus rigores!
Sin corazón debemos creer al que así opina, porque si su estómago no padece los dolores del frío y del hambre, sordo é inhumano debe ser sinó escucha ni siente los lamentos de los que sufren.

Indiferentismo criminal.

Triste es decirlo, sí; pero hay muchos que viven en ese criminal indiferentismo, porque año tras año vemos á las aguas de los ríos arrancar las cosechas; año tras año se nos presenta el llamado problema de la miseria, y en días como los que corren, en la prensa aparecen líneas que dicen: «La recaudación obtenida por el ministro de Hacienda en el primer semestre supera á igual período del año anterior en 26.126.392 pesetas.» al lado de otras que hablan de embargos de contribuciones, de robos de cargas de pan, de motines producidos por el hambre y de emigraciones alarmantes.

Los autores dramáticos y la moral.

La resolución tomada por el Alcalde de San Sebastián, contra las representaciones de *La Pasiónaria*, ha servido de motivo á los autores dramáticos para dar la voz á los defensores.
Doña Perfecta, *Juan José*, *El Señor feudal*, *La tierra baja*, en distintas localidades habían sido prohibidas sus representaciones, atentando con tal arbitrariedad los intereses de los respectivos autores, y últimamente el viejo, pero siempre aplaudido drama de Leopoldo Cano, es víctima del capricho de un monterilla que coloca en muy mal terreno á una de las poblaciones que están obligadas á seguir las corrientes de la sociedad fin de siglo.
Las autoridades que toman esas determinaciones, alegarán las razones que quieran para justificar sus providencias; pero con su conducta no consiguen otros resultados que evitar un ingreso justo en las bolsas de media docena de honrados ciudadanos.
Al disponer tales prohibiciones dicen hacerlo en nombre de la moral... en otras partes es donde hay que buscar el remedio; otras son las formas que el buen juicio aconseja para combatir con éxito el mal... hartos estamos de saber que la prohibición descargada es causa de punzantes deseos.
El Alcalde de la capital de Guipúzcoa dice que por ser del municipio el teatro, puede hacer en él mangas y capirotes; ó lo que es lo mismo, que los concejales elegidos por el pueblo y los intereses de este, le importan menos que el canto de un grillo.
Una comisión de autores se ha dirigido al ministro de la Gobernación para que ponga coto á los desmanes de quien se inmiscua en lo que no le corresponde; si nada consiguen, según se dice, la resolución está ya tomada; se negarán los permisos para las representaciones, cualquiera que sean las obras, en los teatros cuyos dueños exijan supresiones en los repertorios.

La temporada de conciertos

Aunque el público va al coliseo envuelto en pieles y abrigos de lana, como si tratara de neutralizar los efectos de una temperatura siberiana, la Sociedad de Conciertos ha comenzado su temporada de primavera. Dios pague á los profesores que la forman sus buenas intenciones. Saben que nos ahoga la nostalgia de los días primaverales y que los espíritus no pueden con tantas tristezas, y adelantan la inauguración de sus veladas para darnos música que ahuyenta las preocupaciones que matan.
El principio no ha sido malo; y aunque para todos hubo aplausos, el pianista Malats fué el héroe de la jornada. Se le aplaudió el *Tercer concierto* de